

¿SON SIEMPRE LOS ESTEREOTIPOS UNA BARRERA?: EL CASO DE *PELÚDEZ*, DE XOSÉ TRAPERO PARDO

Ana María Rodríguez Rivas

Departamento de Ciencias de la Comunicación

Facultad de Ciencias de la Comunicación y del Turismo

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia las diferentes culturas han querido representar sus identidades en estereotipos con los que, en parte pensando en pasar a la posteridad, fuesen reconocidas, recordadas y, especialmente, diferenciadas. El conocimiento que un pueblo tiene de sí mismo queda, de este modo, plasmado en un símbolo que recoge, a partes iguales, la idiosincrasia y el orgullo con que refleja esa necesidad de pertenencia al grupo, a una entidad cultural distinta de las demás.

Se puede decir que en la génesis de estos elementos diferenciadores también se encuentran los nacionalismos, si bien estos movimientos tienen un componente político que los diferencia de los estereotipos. Es más, muchas veces se valen de los estereotipos para exportar la idea de su diversidad cultural, aproximándola al ciudadano medio a través de una serie de mensajes que calan en su subconsciente más fácilmente que los eslóganes propagandísticos, para los cuales hay que estar predispuesto necesariamente. Transmitir al exterior la imagen que una cultura tiene de sí misma es otra de las particularidades que caracterizan a los estereotipos, aunque la mayoría no trascienden sus propias fronteras.

Dentro del marco de la diversidad cultural que ofrece España, Galicia presenta uno de los ejemplos más claros de este tipo de símbolo e identificación de un pueblo, a pesar de que en la actualidad ya no representa a la población. Se trata de *Pelúdez*, un estereotipo de la idiosincrasia gallega, símbolo extraído del pueblo lucense y extensible a toda la Comunidad. Probablemente sea el estereotipo más logrado, certero y completo que existe en el periodismo español que aborde el tema de la diversidad cultural. Casi un siglo de publicación en las páginas del periódico local avalan la repercusión e importancia de esta figura de ficción más propia del folletín y en cualquier caso a medio camino entre el periodismo y la literatura. Aunque simboliza un prototipo del gallego rural de mediados del siglo XX, el éxito alcanzado ha sido tal que todavía hoy el diario *El Progreso* sigue acogiendo las historietas de este símbolo.

Pelúdez, el personaje al que principalmente dio vida el periodista y escritor Xosé Trapero Pardo, representa al gallego típico, con una familia, también creada por el autor a lo largo de los 56 años en que le dio vida, que otorga una visión de aperturismo y paso

generacional, de transcurrir de la historia. *Pelúdez* es una caricatura realizada en clave de humor para no herir susceptibilidades -propias y ajenas-, especialmente durante el período franquista, único modo en que el autor podría expresarse, y en este sentido guarda un cierto paralelismo con *El Quijote* de Cervantes. El autor se erige en un gran observador de la mentalidad de su tierra, que critica y engrandece a la vez que trata de educar, siempre bajo la apariencia de unos artículos de mero entretenimiento que se van convirtiendo en una crónica sucesiva de los principales acontecimientos históricos.

Pelúdez es un estereotipo gallego, creado por un gallego, y sin duda hecho para los gallegos. Dentro de esta fábula, el autor utiliza diferentes tipos de lenguaje para describir, a su vez, los distintos miembros de la familia y demás personajes que forman parte de la trama. Con ello se puede decir que, en realidad, Xosé Trapero Pardo creó diversos estereotipos acordes a diferentes mentalidades y niveles culturales, y que juntos formaron el rico mosaico de matices que se pueden encontrar en la psicología gallega tradicional, un espejo en el que se ven reflejados sus virtudes y sus defectos; en suma, sus diferencias.

Su historia no trascendió las fronteras meramente autonómicas dentro del marco de la diversidad cultural española, sin embargo sí lo hizo fuera del continente. En varios países latinoamericanos sería reproducido en más de un medio de comunicación como vínculo de unión entre emigrantes.

EL AUTOR Y SU OBRA

Xosé Trapero Pardo nació en Castro Riberas de Lea (Lugo) el 28 de septiembre de 1900. Con 24 años se inició en el mundo periodístico ya como un joven director de publicaciones comarcales en la localidad de Mondoñedo, sede propagandística, cultural y episcopal de la provincia lucense. Su interés por el costumbrismo y su formación humanística en el seminario de esta localidad conllevan que desde muy temprano mostrase un gran interés por el estudio de la mentalidad de la gente. De espíritu observador, Trapero iría anotando las peculiaridades que distinguían e identificaban a su pueblo, unas anotaciones que luego servirían para conformar un personaje que se convertiría en reflejo fiel del gallego típico de la época de su autor.

Las dificultades económicas que ya se vislumbran con el estallido de la Guerra Civil conllevan para el periodista y escritor un cambio en su trayectoria profesional. El diario que dirigía en Lugo, el católico *La Voz de la Verdad*, cierra su rotativa y entra a formar parte de la plantilla de otra importante cabecera de la capital, *El Progreso*, hasta entonces de clara tendencia liberal. Al cabo de pocos años Trapero Pardo se convertiría en uno de sus directores más reconocidos, influyentes y queridos, quedando vinculado a este diario hasta el final de sus días, el 10 de octubre de 1995. En *El Progreso*, el periodista sabría acercar, especialmente durante la dictadura franquista, el contenido informativo del diario a la población a través de numerosas secciones en las que plasmaría su personal visión de la realidad con su marcado carácter humanista.

Durante los 70 años en los que ejerció la profesión de periodista, además de colaborar en algunas de las más emblemáticas publicaciones gallegas y lucenses del momento, Trapero Pardo dirigió más de diez cabeceras y fue una de las voces más reconocidas de las principales emisoras de radio regionales. Autor de numerosas obras literarias y de ensayo, entre las que destaca el primer texto escrito íntegramente en gallego tras la guerra civil, la letra de la zarzuela *Non chores, Sabeliña*, fue objeto en vida de numerosos homenajes como premio a su labor profesional y humana, así como ostentó títulos y cargos de significada relevancia. Destacan, entre otros, la presidencia de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo (en 1963), la Medalla de Plata al Mérito Turístico (1968), fue Miembro Numerario de la Real Academia Galega (1970), presidente de la Asociación de Radio y Televisión de Lugo (1973), Medallas de Oro y Plata de la Ciudad de Lugo (1991 y 1973 respectivamente), Miembro de la Comisión del Patrimonio de la Xunta de Galicia (1983), Director del Museo Provincial de Lugo (1984), Premio Otero Pedrayo en 1991 y Medalla Castelao en 1994.

Pero sin duda Xosé Trapero Pardo sería popularmente recordado principalmente por dos aspectos: como el Cronista Oficial de la Ciudad de Lugo, cargo que ostentaría desde 1947, y como autor de *Pelúdez* durante 56 años, profesionalmente la sección más representativa del periodista, su obra cumbre, en muchas ocasiones a su pesar porque el personaje le acabaría eclipsando. Él no había sido su creador, pero sí su autor indiscutible y creador de su familia desde el momento en que se hace cargo de él, en octubre de 1938, e ininterrumpidamente todos los años hasta su fallecimiento en 1995.

PELÚDEZ, EL SÍMBOLO DEL PUEBLO

Pelúdez había nacido de la pluma de Antonio de Cora, hermano del fundador del diario, el 30 de octubre de 1908, el mismo año en que aparece *El Progreso*. Tal como ocurre en la actualidad, en octubre, precisamente, se celebraban las fiestas patronales de Lugo, en honor a San Froilán, de forma que el diario aprovechó esta coyuntura para dar mayor lanzamiento a este personaje de ficción y crear expectación en los lectores respecto a él. Se publicaría a diario durante el período festivo -casi siempre superior a una semana- y presentado en forma de historieta en un lugar destacado, por lo general en la primera página o en la contraportada. El personaje simbolizaba al gallego rural, ignorante y atrasado, que llegaba anualmente a la ciudad, donde se enteraba y se sorprendía de los últimos acontecimientos. Sin embargo, bajo esa apariencia de persona bruta y elemental, *Pelúdez* fue, desde el principio, un hombre inteligente y perspicaz, crítico con la realidad que percibía, con un gran sentido de humor bajo sus expresiones cargadas de ironía.

Durante sus primeros años de vida sufriría varias interrupciones y sería escrito por distintos autores, si bien siempre con un predominio de la lengua castellana y escasos diálogos. Su fama iría en aumento, a lo que también contribuyó que las historietas se presentaran en la portada del diario y que a principios de los años 30 los

lectores viesen su retrato dibujado, en el que aparecía un hombre zafio con una vestimenta rural.

Tras tres años de ausencia, los mismos de la Guerra Civil, Xosé Trapero Pardo asume su creación utilizando el seudónimo de “Trapacero”. “Trapacero”, en realidad, es el propio Trapero Pardo transformado en un periodista local que entrevista al visitante, *Pelúdez*, con quien sostiene un diálogo en el que quedan de manifiesto los avances que se han producido en la ciudad -en ocasiones la temática trasciende incluso el plano nacional- en el último año transcurrido. En este sentido también se puede tratar la fábula como una crónica histórica, vista siempre por un estereotipo duplicado: por un lado el personaje central, que relata lo que encuentra de novedoso, y por otro el del entrevistador “Trapacero”, en realidad el cronista de la ciudad, Trapero Pardo.

Así lo mostraba el autor en el primero de sus artículos, publicado el 5 de octubre de 1939 con el título *Hablando con Pelúdez*:

Le tropezamos discutiendo con un guardia. Su figura “enxebre” colocada en medio de nuestra Alameda con las inevitables alforjas al hombro y con la eterna colilla en los labios, hizo que le reconociéramos rápidamente. Era “Pelúdez”, que accionaba con su “cachaba” dando muestras de indignación (...).

Le abordamos, entonces:

- Hombre, “Pelúdez”, ¿qué ha sido de tu vida, que hace tres años que te has eclipsado?.

Asimismo, ya desde un primer momento el autor introduce como novedades significativas la diferenciación que establece entre el personaje, que habla en gallego, y el entrevistador, que lo hace en castellano. Paulatina y progresivamente los diálogos ganarán en terreno frente a la mera narración de los acontecimientos, al tiempo que *Pelúdez* acaparará mayor protagonismo en detrimento de “Trapacero”, que quedaría relegado a un segundo plano.

En resumidas cuentas, *Pelúdez* se presenta como fiel exponente de la psicología popular gallega de la época: un hombre trabajador, amante de la buena mesa -en especial del pulpo y del buen vino, una forma de publicitar la gastronomía de la tierra-, curioso ante los avances y crítico con ellos, bajo la apariencia de un pueblerino ignorante que, en realidad, es el equivalente al *gallego fino*, que se hace el tonto cuando está de vuelta de todo. Es un hombre sencillo que defiende los valores tradicionales, al mismo tiempo que valiente por atreverse a decir lo que la gente piensa y no dice, siempre con un particular sentido del humor -típica *retranca* gallega-, única forma, en muchas ocasiones, de tener licencia para expresarse en un período de férrea censura.

Como defensor de la tradición que es, Trapero Pardo decide darle un nuevo impulso a la fábula añadiéndole una familia al personaje, lo cual servirá también para crear nuevos estereotipos de la mentalidad gallega, en parte actualizados y acordes con el paso del tiempo. Se trata, en cualquier caso, de nuevas perspectivas del mismo estereotipo que permiten y facilitan la continuidad en escena de un relato que de otro

modo se vería abocado al fracaso después de una década saliendo a la luz. Así es como en 1949 aparece *Filomena*, la mujer de *Pelúdez*, y en 1957 *Peludeciño*, el hijo de ambos. Todavía crearía a *Vanesa* 37 años después, la novia de *Peludeciño*.

La creación de los nuevos personajes y la aportación de visiones diferentes y complementarias a la fábula sería un acierto de Trapero Pardo para mantener el interés del lector, pero no el único. El éxito de *Pelúdez* también se explica por un contenido de significativa carga social. Dentro del estilo ameno de mero entretenimiento que presentan los textos, el autor introduce unas funciones sociales paralelas como son la denuncia de las obras de los políticos y la educación de la población, también actúa de embajador de la ciudad fuera de ella, presenta una crónica de la ciudad y de sus personajes, etc. En realidad, todos éstos son aspectos de la personalidad del autor que se reflejan en su obra y que, unido a una utilización adecuada del idioma, contribuyeron decisivamente a que la población se sintiese identificada con su o sus personajes.

Pero todo ello lo veremos más detenidamente con algunos ejemplos.

EL PAPEL DE LA PRENSA EN LA DIFUSIÓN DEL ESTEREOTIPO

Quizás sin pretenderlo de un modo consciente, *El Progreso* ha contribuido decisivamente tanto a la formación del estereotipo de *Pelúdez* como a su difusión. Hay que tener en cuenta que la aparición del diario en 1908 guarda estrecha relación con los acontecimientos políticos que vive la provincia y el país a principios del siglo XX. Como toda la prensa de esta etapa, *El Progreso* se presenta como un periódico partidista que sale con la finalidad de dar apoyo a un diputado en las Cortes. Por lo tanto, en sus primeros años es imprescindible que cale en la población distinguiéndose del resto de las publicaciones. Consideraciones ideológicas aparte, resulta obvio que una de las formas de adquirir ese puesto en primera fila, ese protagonismo y aceptación que siempre ha buscado la prensa, es acercando sus contenidos a la población. Nada, pues, como un estereotipo tipo *Pelúdez* para que el lector se sienta identificado y se distraiga.

Se distraiga, porque de este modo orienta su atención a otras cuestiones no relacionadas con la política, aunque sin darse cuenta el simple hecho de escoger este diario y no otros de tendencia ideológica opuesta está creando un clima de opinión en él. Además, desde su primer número el diario anunció en portada la aparición en breve de la sección “*Pelúdez*”, creando expectación entre su público con el suspense de la técnica publicitaria más depurada. En una ciudad de pocos habitantes, y aún estando sus lectores repartidos entre adeptos a uno u otro partido, afines a una u otra publicación, necesariamente tenía que despertar una masiva curiosidad, auspiciada, también, por el hecho de aparecer en primera página, resaltada en titulares llamativos.

La identificación del público con su personaje viene dada desde el principio por la elección de un estereotipo creíble, o sea, un -unos- personaje de ficción que, sin embargo, muy bien podría tratarse de cualquier vecino de la provincia, con sus virtudes y con sus defectos. Unas virtudes obviamente resaltadas, como son la agudeza de

ingenio, la inteligencia natural y una personalidad carismática; por el contrario, unos defectos que el autor también advierte con el objetivo de educar a la población, presentándolos como un espejo que refleja su carácter desconfiado y falto de identidad, siempre a través de varios de sus personajes. En cualquier caso, un estereotipo acorde a la sociedad rural y tradicional gallega como fruto de años de observación de la psicología humana por parte del autor.

Hay que tener en cuenta otro factor importantísimo para constatar el gran poder que ha tenido la prensa -sigue teniendo, aunque las circunstancias han cambiado y la repercusión del personaje es mucho menor- en la difusión de este estereotipo. El hecho de que el autor se incluya en el relato a través de otro personaje, el periodista *Trapacero*, da también un mayor realismo y credibilidad a la fábula. Trapero Pardo acerca la profesión al público, le hace partícipe de su enorme repercusión social cuando entrevista a los personajes, único modo que tienen los lectores de conocer sus opiniones. No deja de ser una forma de humanizar y popularizar una profesión, aproximándola al ciudadano común.

Muchos son los artículos en los que aparece el entrevistador, e incluso en los que aparece el cuerpo de redacción del periódico. Con ellos el autor muestra las distintas generaciones de redactores que han ido pasando por el diario, incluso los avances tecnológicos que tienen lugar a lo largo de todo el siglo para el periódico local.

Lo cierto es que no era la primera vez que periodistas españoles crearan un personaje similar. Carlos Arniches, que había sido redactor de *La Vanguardia*, también había recreado el ambiente castizo madrileño. Dentro de la provincia lucense, en la localidad costera de Viveiro, *El Eco de Viveiro* presentaba en 1906 la sección “Parola” en la que Noya González ofrecía un estereotipo similar en el personaje de la *Tía Tula*, si bien sucumbiría debido a las tramas políticas en las que se vio involucrado su autor.

Otros estereotipos similares son, para algunos autores, el caso de Valentín Lamas con “Gallegada”, *A Fantasma* de Enrique Labarta; *Xan d’o Pico*, de Xosé María Cahó Ledo, un gallego que había regresado de la guerra de Cuba hablando un castellano galleguizado; y especialmente el portugués Beira Aquilino Ribeiro había alcanzado un enorme éxito con su libro de carácter humorístico *Andan faunos pelos bosques*.

Probablemente existan muchos otros estereotipos extraídos de la prensa o difundidos en forma de libro que también hayan tenido cierto éxito y acierto. En cualquier caso, y como explico en una obra de ensayo en la que abordo el estudio tanto del autor como del personaje, ganadora de un premio literario nacional, no me cabe la menor duda de que *Pelúdez* reúne una serie de condiciones que lo hacen único como estereotipo, y, como decía, probablemente el más logrado y completo que existe en el periodismo español que aborde la diversidad cultural, no en vano se ha mantenido en escena perennemente desde 1908. Durante los 56 años en que dio vida al personaje, Xosé Trapero Pardo publicaría alrededor de 900 artículos de historietas de *Pelúdez*,

pues la sección, si bien está relacionada con las fiestas de la localidad, llega a salir también por festividades como el Corpus y con ocasión de algún evento especial.

Qué duda cabe que el que ahora vemos es un estereotipo más propio del franquismo, ya que la actualización del personaje hasta hacerlo acorde a la realidad implicaría, necesariamente, su desaparición. Tras la muerte de Trapero Pardo en 1995 y hasta hoy se encarga de su creación Xosé de Cora Paradela, director general del diario y nieto de su fundador. El *Pelúdez* actual ha tenido que conservar los elementos identificativos del personaje al que dio vida Trapero Pardo para seguir llegando a la población en forma de símbolo de una ciudad, una provincia y una comunidad autónoma.

EL USO DEL LENGUAJE PARA DIFERENCIAR LOS PERSONAJES

Las aventuras de esta familia de ficción darían mucho que hablar y quedarían -en muchas ocasiones de un modo desacertado, todo hay que decirlo- identificadas con el resto de la población. En este sentido, el principal acierto del autor sería diferenciar los personajes mediante el uso del lenguaje, un modo de crear nuevos estereotipos partiendo del central, que darían agilidad y viveza a los protagonistas de la fábula. Los diálogos cobrarían especial protagonismo en estos relatos en detrimento de la narración inicial en tercera persona. Darían como fruto el nacimiento de un vocabulario especial y propio de la familia *peludicina*, con sus giros y expresiones extraídos, la mayoría de las veces, del lenguaje de base oral.

Nunca sería un gallego normalizado, sino uno coloquial con el que se identificase el pueblo, a medio camino con el castellano, durante tanto tiempo impuesto. O sea, lo que comúnmente se dio en conocer en Galicia como *castrapo*, al que el periodista añade giros y expresiones propias de su idioma natal. Además, el autor introducía en la fábula parte de los refranes que había recopilado a lo largo de su vida, mostrando su afán por conservar lo popular y la idiosincrasia de su pueblo.

Filomena sería el apoyo de *Pelúdez*, aunque en algunos aspectos su polo opuesto. También de origen rural, el personaje plasma la falta de identidad que caracteriza a una parte de la población gallega al carecer del orgullo y la personalidad fuerte de la que hace gala el protagonista del relato. *Filomena* habla una mezcla de gallego de base oral y castellano, con claras pretensiones de parecer una fina y delicada señorita de ciudad, ridiculizando, de este modo, al gallego que reniega de sus orígenes, que se acompleja ante el ciudadano urbano, al que irremisiblemente considera en un plano superior y ve más evolucionado y culto. De hecho, el lenguaje que utiliza la mujer, el *castrapo*, es una ridiculización del habla que refleja la sociedad dual de la época, en la que hablar gallego era síntoma de ignorancia en tanto que el castellano lo era de poder -no en vano era el idioma institucional- y cultura.

Otros factores influirían, también, en el éxito que obtuvo *Filomena*. Es el reflejo de la psicología femenina, con las modas y el comportamiento de la mujer en la sociedad de la época. De este modo, *Filomena* no es una señora *cualquiera*, es una mujer que aprende y se preocupa por su imagen, que pretende actualizarse, como muestra de la lucha del movimiento feminista. Así la presenta el autor en un diálogo extraído del artículo publicado el 4 de octubre de 1949:

- No sengas así, hombre. ¡Has de tener crianza, pues este señor va a coidar que nosotros no podemos salir nunca de la rama agrícola!...Y ainda que sengamos de la aldea, sabemos pisar bien las piedras de Lugo.

O este otro párrafo, del mismo día:

(...) ¡Me irrita ver que eres tan poco fino! Adeprende a ser mirado n-el hablar y n-el vestir. (...) Yo no decía de cristal, sino de presigrás. Porque ya estoy chea de que andes con las alforjas. ¡Nunca valderás para ser una persona fina!

Ocho años de convivencia matrimonial dan como fruto el nacimiento de *Peludeciño* en 1957, que, según cuenta Trapero Pardo, hereda el físico del padre y el mal genio de la madre. Aparece en las páginas del diario como el paso del niño al joven adulto, pero en realidad viene a mostrar el paso generacional y una forma de trascender en el tiempo con los nuevos acontecimientos. *Peludeciño*, que en un comienzo aparece como un niño despierto e inquieto, de adulto habla en un gallego todavía no normalizado -Trapero Pardo nunca estuvo de acuerdo con normalizar una lengua que era utilizada principalmente por el pueblo base- como cualquier joven con estudios, reflejo de un cierto nivel cultural y una ideología más próxima a la izquierda y al nacionalismo. Resulta evidente y lógico que muestre una visión de la vida diferente a la de su padre, lo que obligaría a *Pelúdez* a abrirse a la mentalidad de la juventud, reaccionando al paso del tiempo con mayor tolerancia.

También hereda de *Pelúdez* la agudeza y el sentido del humor cargado de ironía, aunque tiene una visión más serena y formada de la realidad.

De este modo reprende y reeduca *Peludeciño* a su padre para ponerle al día sobre costumbres, modos, maneras, etc. Es en un artículo publicado en 1966:

- ¿Iba a tragner ostede -dixo o Peludeciño falando serio coma un home- ainda as alforxas, para que a xente diga que é un vello rabudo e negado, que non se decata que estamos xa n-autros tempos, e que anque a educación custa máis, inda me dixeron que sería de balde, somos máis aducados?... ¿Ostede non sabe que o porgueso é ir a máis cada día, en non quedarse esbacoado n-un sitio?... ¿Non sabe que temos que estar en todo a nivel europeo?... ¿Non sabe?....

Y por último, *Vanesa*, la novia de *Peludeciño*, en palabras de *Pelúdez* una chica casadera, se presenta en 1994 con aires de renovación y modernidad. Supone otro paso generacional más, pero también por ello con menos relevancia que el resto de los

personajes. Su estilo de vestir, comportarse y hablar correspondería al de cualquier adolescente de hoy, que en ocasiones se expresa en castellano y en otras en gallego.

Con todos estos personajes, Trapero Pardo refleja una realidad social muy común en la Galicia de esta etapa: la diferencia existente entre las mentalidades urbana y rural, mucho mayor en la etapa predemocrática. Otra realidad, evolución personal que presentan los personajes, simboliza también la propia evolución del gallego medio, lo cual no quiere decir en modo alguno que la fábula represente fielmente la mentalidad gallega de la época, ya que desde el principio se trata de una ridiculización y exageración de determinados comportamientos de la sociedad rural.

FUNCIONES SOCIALES EN EL ENTRETENIMIENTO DE *PELÚDEZ*

La sección de *Pelúdez* es una creación literaria que busca en primer lugar el entretenimiento y la distracción de los lectores. Ésta es la causa principal de su éxito, máxime en una época de silencio periodístico como el franquismo, en la que el estilo ameno o folletinista está cargado de significación social y cultural actuando como una medicina para eliminar las tensiones. Sin embargo, al mismo tiempo que pretende entretener y divertir, la fábula cumple con algunas funciones sociales, como serían la denuncia y crítica y la educación del lector.

El seguimiento de las distintas obras urbanísticas y promesas de los políticos, siempre bajo una crítica disimulada, muestra a Trapero Pardo como un perpetuo censor que es testimonio del paso de los años aprovechando su cita durante las fiestas. Por supuesto, para suavizar el tono, al lado de las denuncias muestra también su optimismo por las cosas bien hechas. Críticas y denuncias no sólo de alcance municipal, ya que con el mismo tono quedan reflejados aspectos como la subida de los precios o la ley de Educación, por citar algunos casos.

Otra de las funciones, la de educador social, queda reflejada en gran parte de los artículos de la sección. Con ella, Trapero Pardo muestra su preocupación e interés en formar al lector en una convivencia pacífica y ordenada, así como insiste ante la necesidad de evitar la pérdida de los valores más tradiciones, como la educación y el respeto para vivir en sociedad.

Aspecto importante a tener en cuenta es que como periodista, muy especialmente en la época a la que nos referimos, Trapero Pardo nunca hubiese podido criticar o denunciar determinadas cuestiones de gran repercusión social para la ciudad o la provincia, ni siquiera se hubiese atrevido a preguntarlas, ya que muchas de ellas guardaban estrecha relación con la vida pública del país. En este sentido, prueba de la función social de denuncia que está presente a lo largo de toda la existencia del personaje, como son los abusos de los políticos o las carencias de algunas obras, con *Pelúdez* el autor se convierte en informador y comentarista de lo que acontece, evadiendo la censura de la época.

En efecto, en el estereotipo de *Pelúdez* se puede apreciar cierto paralelismo con la fábula por excelencia de las letras españolas, *El Quijote de la Mancha*, ya que sólo a través de un campesino, como sería, también, el caso de Sancho Panza, al que a veces la ignorancia -otras el vino- le hacía soltar por la boca cuanto se le venía a la cabeza, el periodista ha podido criticar lo que ha considerado necesario para el progreso de su ciudad y de su país.

¿SON SIEMPRE LOS ESTEREOTIPOS UNA BARRERA? *PELÚDEZ* TRASCIENDE LAS FRONTERAS GALLEGAS

La fama de *Pelúdez* y su familia llegaría lejos. En Lugo, su imagen sería utilizada como reclamo publicitario, en tanto que en Buenos Aires el periódico *Galicia*, órgano de las colectividades gallegas, publicaría muchos de estos artículos del diario lugués.

Por su parte, el autor también alcanzaría un gran reconocimiento por su personaje. La ironía que plasmaba en sus relatos se trasladaría a su vida personal. La popularidad de *Pelúdez*, a quien nadie conocía pero con quien todos creían haberse cruzado alguna vez, haría vivir a Trapero Pardo alguna que otra anécdota curiosa. Como en cierta ocasión, invitado a comer un excesivo menú por unos anfitriones que le confundían con el personaje. Él diría, en su defensa, que *nada más lejos de la realidad. Yo soy, además de neurasténico, abstemio. Y en cosas de comida y de bebida, bastante morigerado.* A Trapero Pardo también le abordarían en la calle para preguntarle directamente si él era *Pelúdez*; con su humor característico, respondería: *Yo soy peludo, y me basta.*

Con una convivencia tan longeva es normal que el personaje eclipsara al autor. La simbiosis entre ambos se pone de manifiesto en innumerables ocasiones, especialmente en el caso de Trapero Pardo con *Trapacero*. De hecho, una de las aficiones del autor fue siempre viajar, y se puede decir que cada uno de sus periplos dieron como resultado la invención de nuevas historias sobre *Pelúdez*, entonces convertido en un viajante avisgado.

Para finalizar, es obvio que el caso de *Pelúdez* es un claro ejemplo de estereotipo elaborado y completo, un estereotipo con el que la población -el lector- fácilmente se identifica al reconocer algunas de sus propias virtudes y defectos, como un espectador de sí mismo. En este sentido, el símbolo creado podría suponer una barrera tanto para el progreso del pueblo al que representa como para la imagen al exterior que ofrece del mismo. Sin embargo, las funciones sociales que incluye el autor, especialmente como crítico y educador de la sociedad, también reflejadas en los distintos personajes y en cada una de las épocas, han salvado a esta fábula de caer en el olvido. De hecho, la lectura de *Pelúdez* a lo largo de todos estos años ofrece una visión bastante aperturista, dinámica y constantemente actualizada de la población lucense y gallega en general,

una visión que fuera de Galicia han sabido apreciar los emigrantes en Latinoamérica, para quienes *Pelúdez* reflejaba la riqueza de culturas que podía ofrecer su tierra natal.

BIBLIOGRAFÍA

- CORA, Xosé de (1995), *Pelúdez despide a Trapacero*, Biblioteca El Progreso, Lugo.
- ... *E Pelúdez dixo* (1983), selección e introducción de Trapero Pardo, Edición conmemorativa do LXXV aniversario de *El Progreso*, edita El Progreso, Lugo.
- RODRÍGUEZ RIVAS, Ana María (2000), *Xosé Trapero Pardo. A crónica dun século*, XIV Premio Literario Anxel Fole, Fundación Caixa Galicia, Lugo.